

María Luisa Bemberg y un film feminista

«QUÉ SOMOS, QUÉ SENTIMOS, QUÉ QUEREMOS»

“Juguetes”, su último cortometraje, es antes que nada un testimonio que, a partir de 70 entrevistas realizadas entre chicas y chicos de 9 y 10 años, indaga en las pautas de conducta impuestas por la educación convencional y en sus resultados

“LOS JUGUETES” y los cuentos no son inocentes. Son los primeros condicionadores de la conducta. Pensemos un poco en Blanca Nieves, en Caperucita Roja, en la Bella Durmiente: todas figuras pasivas, timoratas, inseguras, incapaces de tomar una iniciativa, esperando que el príncipe valiente y audaz las despierte a la vida. Pulgarcito, en cambio, es un “piola” que deja piedritas en su camino para indicar su paradero. Barba Azul, el Gato con Botas, el Príncipe Valiente se identifican inmediatamente con la audacia, la nobleza, la ambición”.

A partir de ese concepto, María Luisa Bemberg elaboró el libreto de su último cortometraje, que ella misma no vacila en definir como feminista. Un término que invariablemente produce rechazo, irritación o, por lo menos, desconcierto.

“Eso es porque los hombres se ríen de la palabra —es su respuesta—: la han asociado a la mujer soltera y sola. (Más daño le ha hecho al feminismo asociarlo con los movimientos muy radicales u homosexuales, una pésima estrategia). Y las mujeres, por temor a parecer solitarias y poco atractivas, tampoco la aceptan”.

María Luisa Bemberg no corresponde en nada al estereotipo clásico de la feminista: a pesar de sus tres nietos, nadie le daría más de cuarenta años. Físicamente frágil, con ojos claros, con sus jerseys pálidos y en su living casi todo blanco, parece, antes que nada, una mujer extraordinariamente elegante. Muy femenina, piensa uno, pero mejor no decirlo, porque la palabra la irrita: “¿Qué quiere decir feminista? Todas las mujeres son feministas”. Habla con el entusiasmo de una adolescente y, a veces, con el candor de una alumna aplicada. Pero si uno la ve con su equipo de filmación o la escucha hablar ante los auditorios más reacios posibles, percibe, en el fondo, la tozudez de una militante.

—No todas las mujeres son feministas, María Luisa. ¿Cómo les define usted el movimiento?

—Es una lucha contra el machismo, contra el principio de superioridad de un sexo sobre otro, contra el condicionamiento que hace que las mujeres se hayan dejado manipular, no aprendan a valorar con su propio criterio. Si hablo de las mujeres de mi generación, durante toda la vida hemos dependido de un hombre. No estoy contra ellos: lo contra el varón significa la soledad para la mujer. No tiene por qué haber una opción: o mi lucha o

una buena relación con un hombre. De todas maneras, creo que este es un problema nuestro. Los varones, por muy buena voluntad que tengan, no lo pueden entender. Es totalmente imposible convencer a un varón mayor de cuarenta años.

—¿Y a los menores? ¿Siguen siendo una lucha para los jóvenes?

—La diferencia generacional es asombrosa. La relación entre hombres y mujeres se ha modificado y la comprensión es mayor. La banda de sonido del corto incluye más de 70 entrevistas que hicimos a chicos y chicas de 9 y 10 años. Por supuesto, todos los varones sueñan con alguna profesión, y también piensan casarse. Las chicas piensan casarse y en muchos casos eligen esas carreras tan mal remuneradas que son la de maestra y enfermera. Ni médicas ni profesoras. Arafatas, pero no aviadoras. Desde chiquitas se reparten los roles, y el varón no se identifica nunca con la crianza de los hijos. Las chicas ya tienen el “arroz con leche” metido en la cabeza.

—Ese es el tema de “Juguetes”, un cortometraje de 12 minutos filmado en la Exposición del Juguetes que se realizó en la Rural. Intervienen Félix Monti (cámara), Jorge Ventura (sonido), Juan Carlos Serrano (jefe de producción), Miguel Pérez (compaginación), Alberto Bergola (música) y Tamames-Zomborain (producción).

—A los chicos se los educa de manera específica, con muy diferentes pautas de conducta —explica— y los juguetes reflejan esa discriminación: cocinitas, muñecas, secadores, equipos de cosmética, todo el mundo doméstico para las chicas. Los juegos creativos, los que despiertan



VIBRANTE NOTICIA!

PARA SU SALUD BELLEZA Y BIENESTAR
REBAJE DE PESO
RAPIDA Y ARMONIOSAMENTE
con ALMOHADA VIBRADORA

VIBROBELL

de COPPOLA

manteniendo con ella su silueta libre de
CELULITIS-ADIPOSIDAD
Y FLACCIDEZ

Impuesta definitivamente como el mejor método para adelgazar luciendo y manteniendo la silueta armoniosa. ALMOHADA VIBRADORA “VIBROBELL” es también muy apropiada y eficiente para el tratamiento de enfermedades en que se aconsejan masajes.

• Sus profundas vibraciones producen efectos muy beneficiosos, activando la circulación sanguínea, regenerando el tono muscular y combatiendo la flaccidez de los tejidos. Proponemos el más placentero “masaje” haciendo desaparecer el cansancio.



PRECIO \$ 59.000 PARA TODO EL PAIS

CON LLAVE SELECCIONA Y SEÑAL LUMINOSA
1 - VIBRACION SOLAMENTE
2 - VIBRACION CON CALOR

Demostraciones y Ventas:
En Fábrica: J. E. Rodó 175 - WILDE - Tel. 307-0793
En su local: Serrano 818 - Cap. - Tel. 942-5101 y 55-9032
Entregamos a domicilio sin cargo llamando a los citados teléfonos
Al interior: Enviamos a giro o cheque orden: Francisco Coppola



La cámara, una herramienta reflexiva en la "lucha contra el machismo"

la imaginación —trenes, autos, juegos para armar, hombres en el espacio— para los varones. En la película mostramos a estos dos chicos compartiendo los mismos gustos, sin violencia ni agresividad: juegan con ositos, juegos de construcción, arman una torre. Hay algo de humor y de ironía, pero fundamentalmente creo que se transmite la noción de ternura, de protección mutua. Es la base del matrimonio, como yo lo entiendo. Las mujeres serían mejores compañeras si no se vieran confinadas a las tareas, no remuneradas tareas hogareñas. Si el varón es capaz de ternura, de sacrificio, las mujeres serían mejores compañeras. Además creo que hay que darles la oportunidad de hacer las cosas mejor que los hombres, de reducir la violencia que hay en todas partes.

—¿No es un poco esquemático reducir algo tan complejo como la conducta de cada sexo a este planteo? ¿No hay algún grado de determinación biológica en la elección de un juego u otro por varones y mujeres?

—Yo creo que el condicionamiento es cultural. Vale la pena intentar un estímulo en las mujeres a su creatividad y su ambición. No restringirlas desde chiquitas. La autonomía implica respeto. Pero para ser autónomas tienen que trabajar, y para trabajar estar capacitadas: necesitan el mismo estímulo que los varones.

—Sin embargo, para los millones de mujeres que trabajan, para las profesionales, subsiste, y se agrava día a día, el problema de la vida

doméstica, el tiempo que insuena el cuidado de la casa y de los chicos.

—Hay millones de mujeres que trabajan, pero todos conocemos la angustia terrible de las que quieren cumplir con su profesión y también con su casa, y no llegan a hacer todo. No cumplen con el "arroz con leche" y eso las enloquece. Los hombres tienen que ayudarlas. Y esto también pueden aprenderlo desde chicos. Todos seríamos mejores seres humanos si las tareas estuvieran mejor repartidas. En todo caso, yo estoy tratando de contar algo. No sé si bien o mal.

Bien o mal, el cine de María Luisa Bemberg, discutido y elogiado, ha apuntado, desde sus comienzos, en ese sentido.

Su primer libretó fue, en 1970, "Crónica de una señora", dirigido por Raúl de la Torre. "Mi propósito fue denunciar un tipo de educación, la que yo recibí, pero de la Torre modificó el tema hacia la denuncia social. A pesar de las grandes divergencias que tuvimos, le estoy muy agradecida, porque fue el primero que me dio confianza en mí misma".

La necesaria para escribir el libretto de "Triángulo de cuatro", dirigido por Fernando Ayala, y dirigir el corto "El mundo de la mujer" que representó a la Argentina en el simposio de mujeres cineastas realizado en Aosta en 1975. Una de las asistentes fue Agnes Varda, cuya última película, "Una canta, la otra no", se mantiene en cartelera desde hace semanas en Pa-

ris y acaba de inaugurar un festival internacional de cine en Nueva York. Para muchos, representa un auge del cine para mujeres hecho por mujeres.

—Yo creo que el cine deliberadamente feminista es flojo, aburrido, como el cine didáctico. La película de Agnes Varda describe la amistad de una mujer muy burguesa y otra más bien hippy, una especie de saltimbanqui. No es muy realista: muestra a una Francia abierta a la prédica de una mujer joven y contestataria, un mundo en el que no hay enfermedad ni conflictos. El cine que yo hago no es "especialmente" feminista, pero como yo lo soy, eso sale, de algún modo. Las mujeres tenemos que decir de una vez qué somos, qué sentimos, qué queremos. Esta es mi manera de hacerlo. ◊

S. P. I.

*Haga de su piso
una obra de arte*

PLASTIFIQUE!

Los pisos plastificados por nuestra empresa muestran toda la belleza natural de la madera: el marco adecuado para la elegancia de su hogar. Llame a **CELOPLAST PLASTIFICADORA S.A.** y embellezca su hogar decorándolo con pisos plastificados: brillantes o naturales.

CELOPLAST 
PLASTIFICADORA S.A. I.C.L.

SAN MARTIN 1141 - BUENOS AIRES
TEL.: 31-0996 y 32-3898